

Sermón del 2 de febrero, 2014 – Cuarto domingo después de Epifanía

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: “Las bienaventuranzas”

Textos: Miqueas 6:1-8, Salmo 15, 1 Corintios 1:18-31, Mateo 5:1-12

Ustedes recordarán estas palabras del jueves que estuvo aquí nuestro nuevo pastor Luis. Este pasaje se conoce como las bienaventuranzas porque indica quiénes son las personas bienaventuradas o es decir felicitadas, bendecidas ante los ojos de Dios. Luis comentó que es muy raro dar felicitaciones por estas cosas.

En nuestra sociedad sería más normal escuchar, de forma implícita: “bendecidos los que tienen fama.” “Bendecidos los ricos.” “Bendecidos los y las jóvenes.” Pero éstas no son las personas que reciben la bendición de Jesús. Jesús menciona a los que lloran, a los pobres de espíritu, a los perseguidos. Vamos a ver porqué hace eso Jesús esta mañana y qué puede significar para nuestras vidas.

Para dar su enseñanza Jesús sube al monte y se sienta. El monte simboliza la presencia de Dios. Cuando leemos que Jesús subió el monte para dar la enseñanza eso nos recuerda de cómo Moisés subió al monte de Sinaí para hablar francamente con Dios. Pero esta vez la gente también sube la montaña. Mateo quiere decir que la enseñanza impartida desde la montaña les comunica no solamente la **voluntad** de Dios, sino también la **presencia** de Dios.

¿Quiénes escuchan? Son las personas que han seguido a Jesús hasta este momento. Jesús tuvo un ministerio entre gente humilde: campesinos, obreros, pescadores. El evangelio de Mateo dedica tres capítulos solamente a la enseñanza radical y autoritaria de Jesús para el pueblo. Y cuando Jesús abre la boca inicia esa enseñanza ética con la serie de bendiciones que conocemos como las bienaventuranzas.

¿Qué significa ser bienaventurado o bienaventurada? Este no es el único lugar en la biblia en que encontramos bienaventuranzas. Hay muchas también en el Antiguo Testamento.

Por ejemplo en el Salmo 33: ¡Bienaventurada la nación de la cual Jehovah es Dios, el pueblo al cual escogió como posesión suya!

O en el salmo 41: ¡Bienaventurado el que se preocupa del pobre! En el día malo lo libraré Jehovah.

O en el salmo 106: Bienaventurados los que guardan el derecho, los que en todo tiempo hacen justicia.

Así que al empezar con las bienaventuranzas, Jesús no está inventando algo completamente nuevo. Pero, ¿qué significa ser bienaventurados? Porque se le da varias traducciones a la palabra, como felices o bendecidos o felicitaciones...

Yo entiendo las bienaventuranzas como el reconocimiento del valor de las personas nombradas delante de Dios y además el reconocimiento de su honor como personas. Quizás hoy día no usaríamos la palabra honor. Quizás se habla hoy más del **respeto** o de la **dignidad**.

Todos anhelamos tener el respeto de las personas, o si percibimos que no nos respetan sentimos – entre otras cosas – **vergüenza**. Claro que no hay ninguna máquina que mide el respeto, ningún respetómetro.

Pero de todas formas una persona honrada recibe mucha atención y merece todo el respeto y el reconocimiento. En cambio, las personas sin honor son ignoradas, no tomadas en cuenta.

Las bienaventuranzas nombran a personas ignoradas, desafortunadas, sin honor en su contexto. Y Jesús les dice: Dios los honra a Uds. Tienen mucho valor. Merecen mucho respeto.

En los tiempos de Jesús – y a veces hoy día – una desdicha, una mala fortuna se miraba como indicio de que alguien no le agradaba a Dios. Evidentemente la enferma o el pobre eran así porque no le agradaban a Dios. Si tuvieran el favor de Dios, se supone que no estarían así.

Precisamente ese juicio es algo que Jesús contradice.

En Honduras, yo recuerdo que muchas veces se decía de las personas asesinadas: "es que andaba en malos pasos." O: "Los que andamos bien con Dios tenemos la protección de Dios." Es cierto que ciertas amistades podían ser peligrosas, pero no era cierto que las personas asesinadas eran malas personas.

Aquí es casi lo contrario. No se promete seguridad para las personas fieles al camino de Jesús.

Ahora vamos a ver un poco más el contenido de estas bienaventuranzas. El primero grupo de 4 bienaventuranzas habla de personas que sufren o que carecen de justicia. Cuando Jesús inició su ministerio, en la sinagoga de Nazareth, leyó este pasaje de Isaías:

"El Espíritu del Señor Jehovah está sobre mí, porque me ha ungido Jehovah. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel, 2 para proclamar el año de la buena voluntad de Jehovah." (Isa 61:1-2b)

Ahora Jesús hace exactamente lo que el profeta decía. Jesús anuncia buenas nuevas a los pobres en espíritu. El problema no es solamente que son pobres sino han perdido todo lo que tenían. Se sienten impotentes, sienten desesperanza. Su única esperanza es en Dios porque ya no pueden confiar ni en sus propios esfuerzos, ni en la humanidad. De ellos es el reino de los cielos, dice Jesús.

También buenas nuevas a los que lloran. Están de luto no solamente por el ser querido que han perdido o lo que están sufriendo, sino por la locura que existe en este mundo. Dios los confortará.

Los mansos son muy probablemente personas desposeídas de su tierra o de sus fuentes de ingresos. Son personas que no usan la violencia para agarrar lo que les corresponde. Se mencionan en el Salmo 37:11 donde dice: "Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar."

Por último están los que tienen hambre y sed de justicia. No es solamente su propia rectitud personal. Es la justicia que necesitan recibir de otros por los ultrajes que han sufrido. Necesitan restauración a un lugar importante en la comunidad. Y serán saciados.

Por supuesto, la segunda parte de cada bienaventuranza habla de la esperanza futura. Pero la bendición es para hoy. La esperanza del futuro impacta nuestro presente.

Podríamos decir en otras palabras: Bendecidos las que están enfermas... los que buscan refugio... las que extrañan a familiares... los que han perdido su herencia... los que están de luto por seres queridos que ya no están... quienes se sienten solos o solas... cuando luchan con los gastos diarios... Ellos serán sanados, entrarán el reino de Dios, recibirán provisión, Dios los acompañará y los consolará.

Muchas veces se piensa que los bienaventurados son personas que se califican por sus buenas obras. Pero a este primer grupo, *Jesús los bendice no condicionalmente, sino por su condición*. Son condiciones fuera de nuestro control, pero todo será revocado en la plenitud del reino de Dios.

Se podría decir entonces que el **segundo grupo** de bienaventuranzas se dirige hacia las personas que actúan al favor del primer grupo, las y los que trabajan por la justicia y la paz.

Las y los misericordiosos, las y los limpios de corazón. Jesús desafió a los líderes religiosos de su época cuando dijo que no es lo que entra la boca lo que contamina sino lo que sale del corazón. La verdadera transformación ocurre en el corazón. Y no me refiero al corazón físico de cuatro ventrículos.

También Jesús bendice a las y los que **trabajan por la paz**. Dan testimonio de lo que significa la paz con sus vidas. No están satisfechos con el cesar de la guerra ni con una paz impuesta a fuerza armada por el gobierno. Anhelan el bienestar de la comunidad. Como hijos e hijas de Dios, sus acciones reflejan el conducto de Dios mismo.

A veces el trabajo por la paz y por la justicia provoca resistencia o persecución. Jesús dice: bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia. El primer grupo terminó con los y las que anhelan la justicia y el segundo grupo termina con los y las que encuentran persecución por perseguir la justicia.

Para enfatizar este punto, Jesús empieza a hablar directamente a los oyentes: **“Uds.”**

“Bienaventurados son ustedes cuando por mi causa los insulten y persigan, y mientan y digan contra ustedes toda clase de mal.” Ya no pueden escapar los discípulos. Jesús les habla directamente.

Durante los años 40 en el estado sureño de Georgia en Estados Unidos, un hombre cristiano formó una granja llamada Koinonia. Era una época en que los agricultores vivían con mucha pobreza en los campos y también un racismo muy fuerte contra los afroamericanos. En esta finca trabajaron juntos agricultores blancos y negros y formaron una cooperativa que prosperó. Pero el testimonio de la granja encontró resistencia tanto de la iglesia como de la

sociedad. La iglesia bautista los echó fuera y otras empresas los boicotearon, no les compraban el producto. Por eso Jesús relaciona el trabajo por la justicia con el riesgo de persecución.

La enseñanza de Jesús además no es nada nuevo. No sé si recuerdan la lectura de Miqueas...

"⁶ ¿Con qué me presentaré a Jehovah y me postraré ante el Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ⁷ ¿Aceptaré Jehovah millares de carneros o miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?"

– Es decir que la gente incluso practicaba sacrificios humanos para tratar de captar la atención de Dios –

"⁸ ¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios."

Éstos son precisamente los mismos atributos que escuchamos mencionar en las bienaventuranzas. Aquí vemos revelado un Dios misericordioso con una preocupación especial por los y las más pequeños, por la gente que sufre. Aquí podemos reconocer nuestra debilidad, nuestra necesidad. También aquí hay una invitación para formar parte de la bendición de las personas mencionadas las bienaventuranzas.

Bendición

Te bendigo en el nombre de Dios Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Que sepas que Dios te guarda y tienes un lugar en el reino de Dios